

Para una crítica a Lacan desde la fenomenología no estándar

Juan Carlos Sabio García. IES Carreño Miranda y Universidad de Oviedo (España)

Recibido 03/12/2024

Resumen

Realizamos un viraje desde el Lacan de sus comienzos psiquiátricos, en 1927, hasta el Lacan de «Función y campo de la palabra», donde se considera que comienza su enseñanza en 1953. Seguiremos sus andanzas para recoger sus influencias primeras (Gaëtan de Clérambault, Jaspers y, poco todavía, de Freud). A partir de 1936, con su escrito «Más allá del principio de realidad» comienza el período imaginario de Lacan donde va a incorporar la fenomenología y el psicoanálisis freudiano. Finalmente, la incorporación de Freud, y la concepción sobre el lenguaje de Heidegger. Será en 1953, con «Función y campo de la palabra» donde comienza su gran entrada en lo simbólico, dando entrada a su noción de significante y rompiendo finalmente con la fenomenología y con Jaspers, e integrando completamente a Freud. Desde muy temprano incorpora la influencia de Hegel y del famoso semanario de Kojève (concepto de negatividad). Sin embargo, la concepción de la temporalidad en Lacan, no está desarrollada como es el caso de Richir y en cierta forma, Laplanche, los cuales van en la dirección de un inconsciente fenomenológico, que va más allá del inconsciente simbólico, enriqueciendo así el psicoanálisis con la experiencia de la temporalización y espacialización propios de la fenomenología. Ello podría tener repercusiones en la práctica psicoanalítica.

Palabras clave: imaginario, real, simbólico, significante, temporalización, espacialización.

Abstract

For a critique of Lacan, from the non-standard phenomenology

We make a turn from the Lacan of his psychiatric beginnings, in 1927, to the Lacan of «Function and field of the word», where it is considered that he began his teaching in 1953. We will follow his adventures to collect his first influences (Gaëtan de Clérambault, Jaspers and, not long ago, Freud). Starting in 1936, with his writing «Beyond the Reality Principle» Lacan's imaginary period began where he incorporated phenomenology and Freudian psychoanalysis. Finally, the incorporation of Freud, and Heidegger's conception of language. It will be in 1953, with «Function and field of the word» where his great entry into the symbolic begins, giving rise to his notion of the signifier and finally breaking with phenomenology and with Jaspers, and completely integrating Freud. From very early on he incorporated the influence of Hegel and the famous Kojève weekly (concept of negativity). However, the conception of temporality in Lacan is not developed as is the case of Richir and to a certain extent Laplanche, who go in the direction of a phenomenological unconscious, which goes beyond the symbolic unconscious, thus enriching psychoanalysis with the experience of temporalization and spatialization typical of phenomenology. This could have repercussions on psychoanalytic practice.

Key words: Imaginary, Real, Symbolic, Signifier, Temporalization, Spatialization.

Para una crítica a Lacan desde la fenomenología no estándar

Juan Carlos Sabio García. IES Carreño Miranda y Universidad de Oviedo (España)

Recibido 03/12/2024

§ 1. Introducción

Antes de adentrarnos en ciertos aspectos de la obra de Lacan, tenemos que hacer una especie de recorrido que nos contextualice la obra del psicoanalista francés, y especialmente las corrientes intelectuales que constituyen la raíz de su pensamiento. Haremos pues, un breve recorrido por la obra de Lacan, no de toda la evolución de su obra —labor que sería imposible, no solo por su extensión y hermetismo, sino que también está la cuestión de que hay muchos inéditos sin publicar—, así pues, vamos a lo más destacado de su obra, para luego categorizar al psicoanalista o para ser más exactos, contextualizar su trabajo.

37

§ 2. Lacan en contexto

Élisabeth Roudinesco, una de las más destacadas historiadoras del psicoanálisis francés, nos sitúa a Lacan en su periodo psiquiátrico, como antimecanicista y anticonstitucionalista, en el momento de su entrada en la toma de contacto con la obra Freud y la psiquiatría. Además, estará fascinado por el relato concreto del sujeto, es decir una fenomenología, que denomina *ciencia de la personalidad*. Poco a poco Lacan descubrirá la obra freudiana, a través del spinozismo.

Lacan, se separa ya muy pronto de su amigo, el también psiquiatra Henri Ey, cuya fenomenología estructural esta jerarquizada en un dualismo psicofísico, denominado *organodinamismo*. Para el futuro psicoanalista, no existe involución estructural de la personalidad como en Henri Ey, sino que las entidades mórbidas, provienen de la organización inconsciente del sujeto, al igual que en Freud.

Estos momentos son los pertenecientes a su periodo que podríamos denominar *psiquiátrico*, donde hacia finales de los años 20, Lacan era un estudiante de doctorado de psiquiatría, en París. Por aquel entonces había un conocimiento muy detallado de las manifestaciones y formas evolutivas de las enfermedades mentales. Desde que Pinel publicara el *Tratado médico-filosófico sobre la alienación mental o la manía* en 1800, que de alguna manera es un texto fundacional en la psiquiatría moderna, la locura tradicional se transformará en enfermedad mental, y el enfoque médico se habrá adueñado completamente de la psicopatología (Álvarez, 2017: 35).

En las primeras décadas del siglo XIX, la semiología clínica había alcanzado su esplendor en psiquiatría. Apoyándose en una sólida base, los psicopatólogos eran capaces de discernir matices y cuadros clínicos tan precisos que hoy pasarían desapercibidos para la inmensa mayoría de los especialistas, y es que habíamos entrado en la clínica de la mirada (*ibidem*: 35-36). Esa clínica de la mirada ya no es reductora, sino que funda al individuo en su calidad irreductible. Ello hace posible un lenguaje racional siendo el objeto del discurso un sujeto donde se ha abierto la experiencia clínica (Foucault, 2021: 15).

Con la llegada de la psicofarmacología a partir de la era de los años 50 del siglo XX, ese lenguaje se va perdiendo, se empobrece. Lacan ya no vivió este periodo psiquiátricamente ya que, en esas fechas, estaba entregado de lleno al psicoanálisis (Álvarez, 2017: 36).

La formación psiquiátrica de Lacan, comprende desde 1927 hasta 1931, en el hospital de Sainte-Anne, concretamente en la enfermería especial de la prefectura de policía y en el hospital Henri-Rouselle, principalmente (*ib.*: 37). Durante la estancia en Sainte-Anne en 1927 y 1928, Lacan está bajo la dirección de Henri Claude, el cual era uno de los principales promotores del psicoanálisis en Francia, que, a pesar de la reticencia hacia este, dada su formación en neurobiología, se mostró de todas formas permisivo, dejando a René Laforgue, la consulta psicoanalítica del hospital. Coincidían así este último junto a Lacan y algunos más como Hesnard o Borel, quienes formaban parte del grupo de *Évolution psychiatrique* (revista que introduce en Francia el pensamiento de Freud, Bleuler y la fenomenología de Minkowsky) (*ib.*: 38).

A destacar que Henri Ey También trabajaba bajo la dirección de Henri Claude y era compañero de Lacan. Aunque Lacan reconoce a Henri Claude y Dumas, profesor este

último de Psicopatología, muestra más respeto por la figura clave de Gaëtan de Clérambault, que ocupó la jefatura médica de la enfermería especial, siendo sus descripciones sobre la locura todavía de un valor muy importante (*idem*).

Lacan culmina su formación psiquiátrica con la presentación de su tesis que versó sobre la paranoia. Si bien la esquizofrenia era una temática más importante por aquel entonces, Lacan observó en la paranoia un motivo para profundizar en el conocimiento de la psicosis, y propuso ampliar el marco nosográfico con la descripción de un nuevo tipo clínico como la paranoia de autocastigo (*ib.*: 41).

La tradición francesa —concretamente Sérieux y Capgras— abogaba por la génesis del delirio paranoico como constitucional, mientras que Lacan compartió el punto de vista de Clérambault, es decir: un origen biográfico. Los constitucionalistas son proclives a reconocer un *continuum* entre normal y patológico, mientras que Lacan iba a favor de un modelo discontinuo. Además, rechazó también los postulados de la organicidad (*ib.*: 42).

La tesis doctoral de Lacan; *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, constituye la última gran aportación de la psicopatología al problema de la paranoia, clarificando cuestiones tan centrales de esta patología como la psicogénesis, discontinuidad y el potencial de curación (*ib.*: 44).

Respecto a la psicogénesis, afirma Lacan que un síntoma físico o mental es psicógeno cuando sus «causas se expresan en función de los mecanismos complejos de la personalidad», destacando de esta última la dimensión etiológica reactiva mediante tres aspectos, donde se contempla una dimensión objetiva y otra subjetiva: «un desarrollo biográfico», una «concepción de sí mismo» y una «cierta tensión de las relaciones sociales» (*id.*).

Respecto a la discontinuidad, en el momento de la crisis o proceso psíquico, en el caso Aimée, rastrea los momentos cruciales y los momentos del estadio psicótico, y los momentos en que surge el delirio (*id.*).

En cuanto a la curación de la paranoia, Lacan se basa en autores alemanes, contrarios a Kraepelin, como Gaupp y Kretschmer que estudian las coyunturas críticas en donde surge las psicosis, y tratan de determinar los aspectos relacionales en los cuales se encuentra el sujeto (*id.*).

La tesis de Lacan fue dividida en tres partes, iniciándose con una amplia exposición histórica y conceptual, seguida de los relatos sobre el caso Aimée, y finalizando con una propuesta de método científico para aplicarlo al estudio de la personalidad y la psicosis. Lacan, con su tesis, se opondrá como hemos dicho a los teóricos que defienden lo constitucional en patología (Álvarez, 2008: 220).

También es importante destacar que Lacan no es tan jaspersiano en la tesis, como han señalado ciertos autores. Es cierto que utiliza el método comprensivo de Jaspers, pero se separa de este al defender la discontinuidad que produce en el sujeto la entrada de la psicosis (*ib.*: 222).

También va contra Freud al no respaldar la afirmación del creador del psicoanálisis sobre el origen de la paranoia en la defensa frente a una homosexualidad intolerable. Pero ya veremos que solo en ciertos aspectos criticará al maestro, abrazando finalmente lo esencial de su teoría. Lacan trató de vincular la causalidad de la paranoia a la historia del sujeto, destacando los acontecimientos cruciales que habrían provocado la enfermedad (*ib.*: 223).

Los grandes avances de Lacan en su tesis descansaban en el anteponer psicogenia a psicogénesis, lo que implicaría que el acontecimiento causal debía determinarse en función de la historia del sujeto, el síntoma reflejaría el estado de la historia psíquica de este sujeto, y el tratamiento estaría supeditado a la situación vital de ese sujeto. La etiología de la paranoia y de la psicosis va a tener relación con la historia concreta del sujeto, en sus relaciones con el mundo (Roudinesco, 1995: 78).

En su escrito «Más allá del principio de realidad» de 1936, Lacan comienza el periodo imaginario. Si entendemos que el periodo psiquiátrico abarca aproximadamente desde 1927 a 1931, su nueva postura supone la ruptura con su periodo anterior. Ahora se introduce el psicoanálisis en su obra, con una descripción fenomenológica de la experiencia psicoanalítica, donde arremeterá contra la psicología asociacionista y positivista del siglo XIX y, además, ahora el lenguaje aparece como signo, dando cabida al inconsciente que, aunque de manera latente, tiene su protagonismo y relevancia. Se da una resignificación de las relaciones de comprensión, ya que el lenguaje significa para alguien, no a la manera de Jaspers. El análisis será un proceso donde la palabra dirigida al interlocutor (el analista) tendrá que descodificar

dicho simbolismo (Lutereau, 2012: 71). Se reflejan así momentos lógicos de la constitución del sujeto y no estadios (*ib.*: 78-81).

En años posteriores, Lacan entra en un periodo que se podría denominar «después del imago», y en el que se producen cambios importantes:

- 1) Primeramente y en relación con el síntoma, este va a adquirir su sentido bajo la operación del lenguaje que lo funda. Además, el síntoma retorna de lo reprimido (elaborando más la noción de inconsciente).
- 2) Si la fase anterior se caracterizaba por una mayor relación de Lacan con la fenomenología, ahora el psiquiatra y psicoanalista francés se centrará en una noción más elaborada del lenguaje.

En su escrito «Acerca de la causalidad psíquica» de 1946 habrá una estrecha relación con lenguaje si bien no está elaborada todavía la noción de significante. Eso sí, el sujeto es un producto de lo simbólico del lenguaje y Heidegger va a adquirir más protagonismo.

Compartirá con Heidegger la idea de que el lenguaje está atravesado por la verdad. Además, ahora la locura en Lacan será una exploración de la apertura del habla hacia la verdad desocultando el límite de significado. Se producirá asimismo un rechazo de las psicogénesis y una crítica a las relaciones de comprensión ya que estas operan en el campo imaginario (Lacan, 1994).

Lacan, da definitivamente el giro de lo imaginario a lo simbólico en el escrito, «Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis» de 1953, que es considerado el escrito inaugural en la enseñanza de Lacan.

Ello conlleva la salida de la Sociedad Psicoanalítica de París, y la fundación de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis. Epistémicamente supone el retorno a Freud, lo que le conduce a una concepción del sujeto del psicoanálisis que se desprende de su relación simbólica entendida como palabra (Lutereau, 2021: 126). Lacan, así, se apoyará en los trabajos de Jakobson, con su noción de la concepción postsaussuriana del inconsciente, uno de los grandes autores rusos que influyen en el psicoanalista parisino (Roudinesco, 1995: 400).

§ 3. Kojève y Koyré

En todo ese trayecto que pasa por lo imaginario-fenomenológico, y que desemboca en lo simbólico, Lacan estará marcado en su juventud por la maestría de otro ruso, Alexandre Kojève, durante la década de los años 30. Después de 1870, la filosofía kantiana, era la ideología oficial para los profesores de la república francesa, entrelazado con el cartesianismo académico, instaurando un deber moral, destinado a normalizar la enseñanza laica. Sobre esta base de una teoría racional del conocimiento parecían poder resolverse todos los problemas de la conciencia y antinomias en la relación con el mundo. Así se malinterpretaba o rechazaba la filosofía de Hegel en nombre de su idealismo, ateísmo y fatalismo (*ib.*: 147).

Pese a los esfuerzos de Víctor Cousin en Francia, relacionando a Husserl, Heidegger, y acudiendo a las fuentes de la fenomenología —es decir, Hegel—, este adaptó un hegelianismo conforme a las leyes de la Restauración, pero dejando de lado dos nociones fundamentales, como racionalidad absoluta y negatividad. Sin embargo, serán Koyré y Kojève entre otros como Wahl, los iniciadores importantes del estudio de ese trío: Hegel, Husserl y Heidegger (*ib.*: 148).

Koyré abordó por primera vez, durante 1926-1927, la obra hegeliana como conciencia desdichada. Según Koyré existía aquí una contradicción, ya que si el tiempo humano daba lugar a una forma de acabamiento, sin la cual la filosofía de la historia no es pensada, semejante acabamiento supone la anulación de la primacía del porvenir y del motor de la dialéctica de la historia. Así, para que haya una filosofía hegeliana, es preciso que exista un posible acabamiento de la historia. Sobre esta hipótesis del «fin de la historia» Koyré termina la enseñanza sobre Hegel en 1933. Entre sus alumnos figurarán Kojève y Bataille entre otros. Pero será Kojève quien continuará la labor, se pasará relejando la *Fenomenología del espíritu* el verano de 1933, preparando el un seminario que duraría seis años. Este no poseía ni el genio filosófico ni la teorización de su antecesor, pero con él salía del panteón cada concepto, de la pura abstracción, para encarnarse en personajes típicos de las novelas de Dostoievski, y remitiendo a la actualidad concreta (*ib.*: 156). Todo Hegel a través de A. Kojève hablaba en realidad de los acontecimientos que habían marcado su adolescencia, y la de sus oyentes, ya sea a través del espíritu, como del deseo, o de la dialéctica del amo y del siervo, etc. Este

comentario socrático de la *Fenomenología del espíritu* llegó y «golpeó» a los espectadores que conformaban una generación seducida por el retorno del nihilismo, bajo la forma nietzscheana del superhombre o del «ser para la muerte» heideggeriano.

Lacan que partía cautivado por aquel seminario de Kojève y que se mostraba en una línea intermedia entre Sartre y Merleau-Ponty, centrados en la experiencia del sujeto, y la construcción de una filosofía del saber y de la racionalidad, como era el caso de Koyré y Canguilhem, aspiraba a construir una forma de racionalidad humana fundada en la determinación de un inconsciente freudiano (*ib.*: 143). Para ello la lectura de Hegel a través de Kojève y de ese fin de la historia —a través del comentario alegórico de la famosa dialéctica del amo y del siervo (fórmula que retomará Lacan)— desembocaba en la posible abolición del hombre mismo. En ese fin de la historia a través del regreso del hombre a su animalidad, aceptando el orden del mundo como tal, la revolución era imposible y el sabio no tenía más elección que la de vivir en el anonimato o pasar al servicio del Estado. Lo otro era soñar con una revolución ya pasada (*ib.*: 158).

La enseñanza de Kojève fue determinante para Lacan, influyendo en la transmisión del saber a modo oral y en la forma de impartir la enseñanza del seminario. A parte de ello logra en Lacan un giro desde una lectura freudiana de la psiquiatría a una lectura filosófica de la obra de Freud. Ello significaba integrar el saber lacaniano en un gran conjunto fenomenológico centrado alrededor de las interrogaciones «hegeliano-freudianas» relativas al deseo, al *cogito*, a la conciencia de sí, la locura, la familia, y las ilusiones del yo (*ib.*: 164).

Pero el concepto de totalización en presente de Hegel, que es donde debe desembocar su dialéctica, paraliza ese mismo tiempo —a modo de la supuesta reconciliación de los opuestos, finito e infinito, Dios e individuo, lo inmutable y lo particular—, de tal manera que la conciencia cristiana tendrá que pasar por otras figuras de la oposición hasta que esta unidad se convierta en lo que ya es en-sí. Sin embargo, el tiempo del que habla Nietzsche (por ejemplo, y gran exponente de la antidialéctica), es necesario para la formación de fuerzas que concedan a la muerte de Dios un sentido que no poseía en sí, y aporten así, una esencia como el gran regalo *de la exterioridad* (Deleuze, 1986: 224). Lacan, aunque supera la cuestión del saber totalizante de Hegel con un tipo de lógica antagónica a lo largo de su obra, estará muy marcado por este sin lugar a dudas.

§ 4. El problema de la temporalidad

De ahí que, si queremos hacer una verdadera temporalización en psicoanálisis, como tratan de hacer Laplanche y Pierre Fédida, tengamos que privilegiar la interpretación presente-pasado-futuro. *La temporalidad de la cura debe encontrar sus correspondientes en la temporalidad humana*, por una parte, como precursores o análogos, que puedan describirse como detraducción-retraducción. Es decir, si situamos como ejemplo la pérdida de un ser amado, ello obliga a un trabajo de puesta en orden de mi existencia, a una nueva visión que tenga en cuenta la ausencia del ser amado, pero que también integre su recuerdo, reincorporado a un nuevo intento de vivir, a un nuevo proyecto (Laplanche, 1992: 77).

Como bien dice Pierre Fédida, Binswanger, daba suma importancia a las cuestiones de la temporalidad y de la temporalización, cuestiones centrales en la obra freudiana aun cuando Freud no fue capaz de «despertarlas». La problemática abierta por la temporalización es la problemática misma de la antropología fenomenológica de Kant a Husserl, pasando por Hegel. Es decir, todo proyecto psicoanalítico que quiera abrir la reflexión antropológica sobre el tiempo, a través de la idea de temporalización, no puede ahorrarse el itinerario husserliano para debatir las relaciones entre psicoanálisis y fenomenología, según Pierre Fédida (*ib.*: 92). Añade también el psicoanalista de corte fenomenológico que también es necesario estar atento al estudio de los fenómenos irreversibles —estructuras disipativas, puntos de bifurcación etc.—. En definitiva, fenómenos complejos físico-químicos relacionados con la temporalidad y la temporalización, y por tanto, no ajenos a la metapsicología (*id.*).

Por otra parte, no olvidemos que Lacan —como señala Badiou— estará también muy influido por el formalismo conceptual de Bruschvicg, quien promovió una filosofía apoyada en las matemáticas y lo simbólico, muy alejados del vitalismo existencial de Bergson. Pero un sujeto se constituye de vida y concepto, ya que es un cuerpo viviente creador de conceptos. Y no olvidemos que concepto y existencia es lo que la filosofía francesa quería importar de Alemania. Otros pensadores estuvieron influidos por el vitalismo existencial dando lugar a un pensamiento-acción muy particular como es el caso de Deleuze (Badiou, 2010: 87-88).

Quizás ello pudo influir —sobre todo esto último— en la excesiva metáfora, simbolismo, matematización —por parte de Lacan— de convertir el psicoanálisis en lo más próximo a una ciencia. ¿Pero el precio a pagar es que la misma existencia, la realidad del ser humano hasta qué punto es tocada? como bien dice Richir: el hombre, sin pie fenomenológico, y con tan solo el rumbo simbólico, es como una pata de palo, en el sentido de algo muerto, sin vida. Pues sin el pie simbólico nos vemos como algo sin forma. De ahí la necesidad de relacionar psicoanálisis y fenomenología. Autores como Laplanche y Richir van en esa dirección. Laplanche en concreto —quien no se reconoce como constructor de un sistema fenomenológico—, define la traducción como algo que viene fuera del lenguaje al lenguaje. Richir denomina el síntoma como «una fenomenalización en lenguaje» que fracasa parcialmente, y Laplanche lo denomina *traducción fallida*, donde los significantes designificados se convierten en «cuasi-cosas» que terminan cayendo como meras cosas (Mesnil, 2019: 376). Recordemos que la clave es el inconsciente fenomenológico para Richir, que se apoyará en los estudios de Husserl sobre las síntesis pasivas, y donde se van configurando fenómenos de mundo mediante proto-temporalización, y proto-espacialización, y acaso una u otra fenomenalización en lenguaje de los mismos. Esta fenomenalización, es una reflexión que pasa por la conciencia y que opera mediante espacialización y temporalización, en sentido de los protosentidos de los fenómenos de mundo (*ib.*: 141).

Por tanto, y para concluir, en Richir como en Laplanche, el síntoma es un desencuentro que hay que transformar en encuentro mediante asociación en asociación, hasta el punto de bloqueo, incluso dando un paso más, hasta situarse antes de la constitución del significante sin sentido. La cura para Richir consistirá en reintegrar los significantes desencarnados en el curso de la espacialización y temporalización de la experiencia. Esto sería antagónico respecto a la teoría y la praxis lacaniana y, para autores como André Green, Lacan se ha adherido a un polo lógico-gramatical desterrando el semántico —cuestión que ya vio Richir—. Ello conduce a que sus grandes innovaciones parecen hoy en día más que discutibles, aparte de que ignora la función emocional —algo que Jakobson sí tuvo en cuenta—. Así pues, y según Green, la lingüística estructural hoy en día no parece que haya permitido avances notables, y menos la topología y los nudos borromeos (Green, 2017: 72).

Bibliografía

- Álvarez, José María (2017), «Los orígenes psiquiátricos de Jacques Lacan», en Mirian Chorne y Gustavo Dessal (eds.), *Jacques Lacan. El psicoanálisis y su aporte a la cultura contemporánea*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Álvarez, José María (2008), *La invención de las enfermedades mentales*. Barcelona, Gredos.
- Badiou, Alain (2010), *La filosofía, otra vez*. Madrid, Errata Naturae.
- Deleuze, Gilles (1986), *Nietzsche y la filosofía*, 9.ª ed. Barcelona, Anagrama.
- Foucault, Michel (2012), *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Green, André (2017), *Pensar el psicoanálisis*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Heidegger, Martín (2003), *Ser y tiempo*. Madrid, Trotta.
- Lacan, Jacques (1994), *El seminario, libro 3: la psicosis*. Buenos Aires, Paidós.
- Laplanche, Jean (1992), *La prioridad del otro en el psicoanálisis*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Lutereau, Luciano (2012), *La forma especular, fundamentos fenomenológicos de lo imaginario en Lacan*. Buenos Aires, Letra Viva.
- Mesnil, Joëlle (2019), *El ser salvaje y el significante. Hacia un nuevo realismo en fenomenología y en psicoanálisis*. Madrid, Brumaria.
- Roudinesco, Elisabeth (1995), *Jacques Lacan. Esbozo de una vida, historia de un pensamiento*. Barcelona, Anagrama.